Tercer domingo de adviento - C - Lc 3,10-18 12 dec 2021

Qué dice[[1]](#footnote-1) Mons. Romero de este texto:

1.Dios viene a la historia ofreciendo salvación a todos los hombres. La redención es universal. Desde todos los ambientes van donde Juan a buscar salvación.

2. ¡quién sabe quién es más malo y más bueno ante la presencia de Dios! No hay hombre condenado en vida y para todo hombre, por más malo que haya sido y por más laste que haya llevado, existe un llamamiento de Dios llamándolo a la conversión.

3. Y es una esperanza cuando surge, de la misma podredumbre, un brote de buena voluntad,…. una chispita de salvación en medio de las crisis más oscuras del pueblo

Hoy América Latina celebra una fiesta mariana: María de Guadalupe. Aunque existe una gran incertidumbre sobre el origen de esta "aparición", algunos signos importantes de la revelación son visibles en esta tradición católica: María no es una figura blanca occidental, sino alguien con un color de piel oscuro y moreno. Su mensaje se dirige a Diego, representante de la población originaria de México, y no a un obispo español. Esta frase también es importante en su mensaje: “No se entristezca tu corazón… ¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu Madre?”

Esta fiesta latinoamericana de la Virgen María está en consonancia con el primer pensamiento de Mons. Romero sobre el Evangelio de hoy. Recuerda que mucha gente y de todo tipo (judíos piadosos; los que eran considerados pecadores y también no judíos (soldados)) acuden a Juan el Bautista en busca de salvación, de redención, de liberación. Dios es la "salvación" para todas las personas y se acerca como un ser humano. Mencionamos tres aspectos de la tradición guadalupana: se acerca en una mujer "morena", para que la población originaria se reconozca en ella: no es una extraña (como los sacerdotes y obispos españoles); Diego es un hombre empobrecido (por el colonizador) y es llamado a tener fe con una frase que se parece a "Soy yo", "Estoy presente”, "Estoy ahí en la liberación", como los nombres de Yavé en el Antiguo Testamento. La promesa de la verdadera liberación se dirige a todos los pueblos, pero en primer lugar a los empobrecidos, a los esclavizados, a los hambrientos, a las víctimas de la injusticia y la violencia. Ellos serán la voz del "Evangelio" para todos los demás. Afortunadamente, la Iglesia ha abandonado la convicción de que no hay salvación ni redención fuera de la Iglesia (católica). El Padre Jon Sobrino nos dice: fuera de los pobres (en todo el mundo) no hay salvación. No es de extrañar que cuando los mexicanos hablan de Guadalupe piensen en Zapata (luchador político por la independencia y la liberación), y cuando hablan de Zapata piensen en Guadalupe. María de Guadalupe se convierte así en una clara imagen de Dios que se hace presente como promesa de salvación y liberación en todos los pueblos. Ella también es una "precursora", como Juan, y como debe ser la Iglesia.

Como segunda reflexión, Monseñor Romero se detuvo en dos figuras colectivas que fueron atraídas por el mensaje de salvación de Dios y acudieron a Juan con la pregunta: ¿qué debemos hacer? Son "pecadores" (recaudadores de impuestos -cómplices del explotador romano y corruptos-; soldados extranjeros contratados por Roma -en América Latina sabemos lo horribles que pueden ser los militares-). Monseñor mira a través de los anteojos de estos "pecadores" para decirnos que a nadie se le cierra la puerta de la redención de Dios, que por muy "inhumanos" que hayamos actuado, puede haber esperanza y futuro para todos. Somos mucho más que el mal que hemos hecho y que el bien que no hemos hecho. Pero claro, hay que ser muy honesto al plantear la pregunta de esos "pecadores": "¿Qué debo hacer para ser "redimido" del mal?" Tendremos que dar pasos muy concretos, y no serán en vano. Tenemos que atrevernos a ver el mal, los bordes afilados, la ambigüedad, el egoísmo que ha crecido en nuestras vidas, y luego tener el valor de dar pasos para salir de él, quizás con la ayuda de otros. Al hacerlo, Monseñor Romero también nos pide que seamos humildes y no nos acostumbremos a señalar con el dedo a los demás: *"¿Quién sabe quién es más malo y quién es más bueno en presencia de Dios?*” Recuerda que Jesús nos advirtió que “*los recaudadores de impuestos y las prostitutas*" (expresiones colectivas para "pecadores", personas con malas acciones) pueden ser los primeros en el Reino de Dios y los que -a la hora de la verdad- están dispuestos a ir al banquete del Reino de Dios (justicia, verdad, misericordia, libertad, solidaridad,...).

Finalmente, en una tercera reflexión, Mons. Romero nos lleva a la "esperanza". De hecho, quiere fortalecer nuestra fe en que de las profundidades y los temores de la noche oscura o de la fuerte tormenta, puede nacer una nueva luz y una nueva energía. Me acuerdo de los muchos pequeños signos de bondad humana en medio de la violencia de la guerra, en medio del miedo y la soledad de la gente detrás de las rejas, en medio de la pobreza y la supervivencia, en los campos de refugiados, ... "La pequeña bondad" que puede abrirse en medio de la miseria. Chispas de salvación, dice Mons. Romero. Ahí es donde Dios mismo viene a nosotros. En ella somos la imagen de Dios. Por muy oscura que sea la noche, por muy frío que sea el invierno, por muy feroz que sea la tormenta, por muy fuerte que sea el terremoto, por muy alta que sea el agua... habrá personas que se acercan a nosotros, que nos tienden la mano solidariamente, que nos calientan el corazón y nos dan esperanza. Esas son las chispas divinas de la salvación. En ese horizonte podemos arriesgarlo todo.

También hay personas y pequeños grupos que, en medio de la grave crisis mundial por el calentamiento global, la crisis climática, la tan injusta economía mundial o las constantes guerras, dejan brotar la esperanza de que es posible dar un giro y elegir otros caminos: la vida sostenible, las relaciones comerciales justas, la paz entre los pueblos, el respeto a todos los derechos humanos para todos, la solidaridad en lugar del egoísmo... Estas personas también son chispas de la redención de Dios. Pueden llevarnos por caminos nuevos y aún desconocidos hacia un mundo "con una mesa común, manteles largos, taburetes para todos, conqué (comida) para todos" (según una declaración profética del Padre Rutilio[[2]](#footnote-2) Grande en El Salvador).

**Preguntas sugeridas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.**

1. ¿Hasta qué punto me reconozco en las personas que acuden a Juan en busca de salvación, curación, liberación? ¿En qué momento de mi vida he experimentado con fuerza la necesidad de una redención misericordiosa? ¿Por qué? ¿Qué pasó entonces?

2. Retomemos la pregunta de la gente que se acercó a Juan el Bautista: ¿Qué debo hacer para participar en el proceso de salvación de Dios con la humanidad? ¿Qué debo hacer? ¿Qué tiene que cambiar en mi vida, en mi forma de hacer las cosas, en mis prioridades? Si entramos en el silencio de nuestro corazón, podremos escuchar a nuestra conciencia.

3. ¿Qué signos de "pequeña bondad" y qué iniciativas de esperanza para el mundo veo en mi entorno? ¿Qué puedo aportar para que esta pequeña bondad crezca y para que estas iniciativas (por una vida sostenible en la tierra, por el comercio y la economía justos, por el respeto a todas las personas,...) puedan crecer? ¿Qué estoy dispuesto a hacer?

**Luis Van de Velde**

1. Homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del tercer domingo del adviento, ciclo C, el 16 de diciembre de 1979 [↑](#footnote-ref-1)
2. “Luego el mundo material es para todos sin fronteras. Luego una mesa común con manteles largos para todos, como esta Eucaristía. Cada uno con su taburete. Y que para todos llegue la mesa, el mantel y el "conqué". Por algo Cristo quiso significar el Reino en una cena.” (Homilía de P. Rutilio Grande el 13 de febrero de 1977, un mes antes de ser asesinado.) [↑](#footnote-ref-2)